

## Cuentos orales de Ávila y Salamanca con antecedentes en la Edad Media y en los Siglos de Oro<sup>1</sup>

Luis Miguel Gómez Garrido  
Universidad de Salamanca

### Antecedentes y paralelos

En este artículo me propongo editar unos cuantos relatos folclóricos registrados por mí en encuestas de campo en diversos pueblos de las provincias de Ávila y Salamanca, que cuentan con antecedentes y paralelos documentados en la España de los siglos XVI y XVII. Intentaré seguir, de este modo, los pasos de investigadores como María Jesús Lacarra, investigadora ilustre de los cuentos medievales y de sus conexiones con el folclore moderno; de Maxime Chevalier, maestro en el estudio de los cuentos auriseculares, atento siempre a sus pervivencias en la tradición folclórica más moderna; de José Manuel Pedrosa, autor de un tratado fundamental sobre *El cuento popular en los Siglos de Oro*, o de Jesús Suárez López, autor de otros dos libros de referencia, sobre las supervivencias folclóricas (asturianas) de cuentos documentados en la Edad Media y en los Siglos de Oro. Además, concordaré mis cuentos, siempre que sea posible, con el colosal catálogo internacional de tipos cuentísticos de Aarne-Thompson-Uther.

El corpus de relatos de tradición oral registrado por mí lo editaré al final de este artículo. En este preámbulo daré algunas cuantas notas y concordancias acerca de sus viejos ancestros en la tradición española de hace siglos.

El relato núm. 1, la *Historia de Juan el Sordo*, es cuentecillo muy antiguo. Se encuentra ya documentado en la célebre *Disputa de griegos y romanos* del *Libro de buen amor* (est. 44-70) de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita:

Preguntaron al griego qué fue lo que dixiera  
por señas al romano e qué le respondiera.  
Diz: “Yo dixere que es un Dios; el romano dixo que era  
uno en tres personas, e tal señal feziera.

“Yo dixere que era todo a la su voluntad;  
respondió que en su poder tenié el mundo, e diz verdad.  
Desde vi que entendién e creyén la Trinidad,  
entendí que meresçién de leyes çertenidad.”

Preguntaron al vellaco cuál fuera su antojo;  
diz: “Díxome que con su dedo me quebrantaría el ojo;

---

<sup>1</sup> Deseo agradecer el consejo y la ayuda que me ha prestado, mientras realizaba este artículo, el profesor José Manuel Pedrosa.

d'esto ove grand pesar e tomé grand enojo,  
respondíle con saña, con ira e con cordojo

“que yo le quebrantaría ante todas las gentes  
con dos dedos los ojos, con el pulgar los dientes;  
díxome luego após esto que le parase mientes,  
que me daría grand palmada en los oídos retinientes... (Ruiz est. 44-47)

El cuento núm. 2, el de *En mi huerto te criaste*, lo presento en las tres versiones que he podido registrar. Entre sus antecedentes, Maxime Chevalier ha señalado unos versos insertos en una letrilla apócrifa de Góngora:

Tan ciruelo a San Fulano  
le conocí, que a pesar  
del barniz ha de sudar  
gomas, que desmiente en vano.  
Si ingrato ya al hortelano  
árbol fue, ¿qué será bulto?  
Ni público don ni oculto  
santo me deberá tal,  
que el que a la cultura mal,  
peor responderá al culto. (Díaz y Chevalier 139-40)

Entre las supervivencias modernas del relato cabe citar la versión andaluza que recogió Fernán Caballero a mediados del siglo XIX:

En un pueblo quisieron tener una efigie de san Pedro, y para el efecto le compraron a un hortelano un ciruelo. Cuando estuvo concluida la efigie y puesta en su lugar, fue el hortelano a verla, y notando lo pintado y dorado de su ropaje, le dijo:

Gloriosísimo San Pedro,  
yo te conocí ciruelo  
y de tu fruta comí;  
los milagros que tú hagas  
que me los cuelguen a mí. (Caballero 73)

El núm. 3 de nuestra recopilación, *No le arrimen al castaño*, desarrolla con humor el tema de la muerte aparente. En la compilación, presento de forma paralela dos versiones, una registrada en Ávila y otra en Salamanca. La versión de Ávila pinta un escenario más rural, mientras que la de Salamanca parece estar ambientada en un medio más urbano. Además, el cuento de Ávila se cierra con un pareado final, a modo

de moraleja, del que carece la versión salmantina. Si seguimos señalando diferencias, notaremos que el objeto de la disputa matrimonial es distinto en ambos cuentos: en la versión de Ávila, son unos torreznos los que originan la discusión; pero en la versión de Salamanca, la riña conyugal empieza por unos huevos fritos.

El cuento núm. 4, el de *Ángeles y serafines*, pertenece a una tipología de cuentos en los que un pícaro (en este caso, un soldado) engaña a la persona de la que recibe un favor (cuentos de *hombres listos*, ATU 1525-ATU 1639). Joaquín Díaz y Maxime Chevalier (68-69) han editado un cuento (*La matanza*), muy semejante. En ambos etnotextos se repite toda una serie de motivos o elementos temáticos: el matrimonio engañado, la aparición de un extraño que se aprovecha con sus malas artes del ingenuo matrimonio y se apropia de la matanza, y el lenguaje religioso utilizado en clave paródica por el listillo.

Para que se aprecie bien la parodia del lenguaje religioso, traeré a colación dos fragmentos representativos de ambos cuentos:

Es que me ha mandao San Pedro porque en el cielo tenemos mucha hambre y como yo sabía que tenían la matanza... (*La matanza*)

Ángeles y serafines  
tos los llevo en el morral,  
y el Padre Santo, que no *coge*,  
ahí *le* dejo en el portal. (*Ángeles y serafines*)

El cuento núm. 5, *La capa del cura*, es un chascarrillo en el que el personaje central que se convierte en objeto de burla es el cura, en sintonía con una tradición que viene de muy atrás:

Insoslayable la presencia y el peso de la figura del cura en la comunidad rural, siempre ha sido centro de numerosas anécdotas y figuraciones por parte del pueblo, cuyo poder y forma de vida especial no podían por menos de ser puestos en cuestión, si no oficialmente, sí traslaticiamamente, en aquellos momentos o discursos en que todo se pone entre paréntesis y puede convertirse en objeto de risa, como es el caso de los cuentos, que circunscriben parabólicamente la realidad. (Ayuso 134)

Del cuento núm. 6, *La zorra y el alcaraván*, se puede decir que entronca con el *exemplum De la gulpexa et de la paloma et del alcaraván*, del *Calila e Dimna* (núm. XVIII), compilación de cuentos orientales traducidos al castellano en 1251 a partir del texto árabe de Ibn al-Muqaffa' (*Kalila wa-Dimna*). Entre el paralelo antiguo y la versión oral moderna, se advierte una diferencia significativa en el desenlace. En el *exemplum* medieval, la zorra engaña al alcaraván y lo devora, mientras que en el cuento de tradición oral moderna, es el alcaraván quien engaña a la zorra.

En otras versiones recogidas del mismo cuento, el ave que burla a la zorra es una gallina, o incluso un gavilán:

Y en esto la gallina marchó. Y dice:

–¡Ah, boca sucia, boca sucia,

ésta sí que me la das,

pero otra no sé qué harás! (*Habla la zorra y pierde su presa*: Camarena-Chevalier 30-32)

Y claro, al abrir la boca pa decir “al gavilán comí”, dice:

–A otro tonto, pero no a mí. (*La raposa y el gavilán*: Díaz y Chevalier 25)

La versión registrada por mí pertenece al tipo ATU 6. No incluye el episodio introductorio del *Calila* en el que la zorra amenaza con derribar el árbol con la cola si la paloma no accede a entregarle sus crías una por una. Este episodio puede constituir, por sí solo, en la tradición oral moderna, un cuento unitario e independiente [ATU 56A].

Una versión mucho más breve que la del *Calila e Dimna* y, por tanto, mucho más adecuada para su reproducción en este trabajo, es la que incluyó Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*:

Alcaraván zancudo, para otros consejo y para sí ninguno; [o] alcaraván zancudo, da consejo y para sí no tiene ninguno. (70)

El cuento es: que una paloma tenía su nido en un árbol; la vulpeja amenazóla que la comería si no la daba parte de sus hijos; la paloma, de miedo, dábasela. El alcaraván, compadeciéndose de la paloma, diola consejo que no la diese nada, que el árbol era alto y no podía subir la vulpeja; y ansí no la dio nada dende adelante, y díjola la causa por qué. Preguntó la vulpeja quién la había dado aquel consejo; respondió que el alcaraván. Después, trabando plática la vulpeja con el alcaraván, alabóle de sabio en la gobernación de su vida, y entre otras cosas, preguntóle qué hacía cuando quería dormir, respondió el alcaraván que metía la cabeza debajo de las alas, y diciendo y haciendo metióla; entonces, arremetió la vulpeja contra el alcaraván y comiósele; y ansí hizo verdadera la sentencia de Eurípides, poeta griego: “Reniego del sabio que para sí no es sabio”.

El escritor Camilo José Cela recogió en su libro de viajes *Judíos, moros y cristianos* (39-42) una hermosa y completa versión del cuento, *La cigüeña, la zorra y el alcaraván*.

En cuanto al cuento núm. 7, el de *La zorra y el carretero*, no solo se encuentra muy difundido en el territorio panhispánico, sino que, además encuentra paralelos en otras tradiciones, como atestigua esta versión rusa:

Éranse una vez un viejo y una vieja. Un día, el viejo le dijo a la vieja:  
 –Tú, vieja, prepara las empanadas, y yo iré a pescar.  
 Una vez que hubo pescado, llevó a casa un carro lleno de peces. De regreso vio a una zorra enroscada y tumbada en medio del camino.  
 El viejo se bajó del carro, se acercó a la zorra, y ella ni se movió; estaba como muerta.  
 –Menudo regalo para mi mujer–dijo el viejo.  
 Cogió a la zorra y la metió en el carro, y él siguió caminando con el carro detrás.  
 La zorra esperó el momento adecuado y empezó a tirar desde el carro un pez tras otro, un pez tras otro, un pez tras otro. Después de tirar todos los peces, se tiró ella misma... (Afanasiev 37)

En lo que se refiere al cuento núm. 8, el de *San Roque y la asamblea de los perros*, se trata de una versión ciertamente muy rara y singular, ya que en el monumental *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (ATU 200B) solo aparece consignada una versión documentada en el área lingüística del castellano (en Ciudad Real, por Camarena), aunque sí se haya registrado abundantemente en las áreas catalana y portuguesa.

Del cuento núm. 9, el de *La mula que habla*, reproduzco una versión nicaragüense:

Iba un señor una vez con su caballo y su perro. Iba subiendo una colina y le iba pegando al caballo. Le iba pegando para que subiera más rápido. Pero le iba pegando tanto, que el caballo, de repente, dijo:  
 –¡Bueno, *dejar*me de estar pegándome ya!  
 Cuando oyó que el caballo hablaba, salió corriendo, y salió el perro detrás de él corriendo. Cuando ya estaban arriba de la colina, dijo:  
 –¡Uf, qué susto me dio ese caballo. ¿Verdad, vos? –le dijo el perro al hombre (Pedrosa 2008, 272)

El cuento núm. 10, *El conejito y el pajarito*, es un chascarrillo burlesco, de trasfondo evidentemente erótico (como manifiesta sobre todo su moraleja), que combina el viejo motivo del *paraklausithyron*, es decir, del amante que implora a la amada que le franquee su puerta, con innumerables chistes y juegos de palabras, españoles y de otras tradiciones, que asocian picantes simbolismos eróticos al conejo (trasunto de la vagina) y al ave (trasunto del pene). En lo que se refiere al simbolismo genital del pájaro (que ha sido estudiado en Pedrosa 2004), se puede traer a colación, como paralelo lírico, el conocido poema de Catulo (núm. 2) dedicado al gorrión de su amada Lesbia:

Gorrión, objeto de las delicias de mi niña, con quien suele jugar y retenerlo en su regazo, a quien, en su agresividad, acostumbra a ofrecer la

yema del dedo e incitar sus duros picotazos, cuando a mi radiante amor le gusta entregarse a no sé qué apacible juego, pequeño consuelo a su dolor, para calmar, supongo, su ardiente pasión. Pudiera yo, con ella, jugar contigo y aliviar los tristes cuidados de mi alma.

Sobre el simbolismo erótico del conejo, conozcamos este chispeante poema del siglo XVI:

*Tan conejuelo  
y tal conexito,  
dizen las damas  
¡Ay, Dios, qué bonito!*

Levanteme, madre  
lunes norabuena,  
fuera con mi padre  
al monte por leña,  
estendí mis redes  
entre peña y peña  
y cayó un gaçapo  
dentro, en mi garlito:  
*tal conejuelo  
y tal conexito,  
dizen las damas  
¡Ay, Dios, qué bonito!*

Andando cogiendo  
çiertas calabaças  
salió otro conexo  
dentro de las matas.  
No tiene pies,  
ni uñas, ni patas;  
pareçe un hurón  
con su escalonçito:  
*tal conejuelo  
y tal conexito,  
dizen las damas;  
¡Ay, Dios, qué bonito!*

Salí yo por uer  
qué páxaro hera,  
entróseme dentro

de mi gaçapera,  
y las orejitas  
quedaron de fuera  
Salió ahogado,  
e pecadorçito:  
*tal conejuelo*  
y *tal conexito*,  
*dizen las damas*;  
*¡Ay, Dios, qué bonito!*]

Tomele en mis manos  
yo, muerta de rrisa,  
y envoluile en faldas  
de la mi camisa  
y la uarriguita  
tenía muy lisa,  
y en medio la frente  
tenía un ojito:  
*tal conejuelo*  
y *tal conexito*,  
*dizen las damas*;  
*¡Ay, Dios, qué bonito!*

Y el pescueçito  
tiene belloso,  
tiene oçiquito  
como de rraposo,  
no tiene dientes  
y era goloso,  
tiene corona  
como fray beato  
*tal conejuelo*  
y *tal conexito*,  
*dizen las damas*;  
*¡Ay, Dios, qué bonito!*

Desque le muestran  
la gaçapera,  
coloradita  
y de buena manera,  
cátale dentro,  
cátale fuera;

juega con él  
 al baborronçito:  
*tal conejuelo*  
*y tal conexito,*  
*dizen las damas*  
*¡Ay, Dios, qué bonito!* (*Cancionero de poesías varias*, núm. 75)

El cuento núm. 11, el de *La ratita presumida*, también conocido por otros nombres en la tradición española (*La mariposita*, *El ratoncito Pérez*, etc.), se articula en torno a un eje formulístico. Pertenece al tipo de los cuentos acumulativos o de fórmula. La versión que yo he recogido del cuento termina cuando la ratita accede a casarse con el ratón, después de que otros animales (el perro, el gato) le propongan, en vano, el matrimonio. La parte que falta es toda la serie acumulativa de motivos que se desencadenan con la caída del ratón en el cocido: el pajarito se corta el piquito, la palomita se corta la colita, el palomar se echa a rodar, etc.

La versión del cuento (*La mariposita*) registrada y editada por Díaz y Chevalier (147) incorpora ese final. Entre los paralelos literarios del relato, Maxime Chevalier cita a Fernán Caballero (*Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles*) y a Pérez Galdós (*La estafeta romántica*).

Los números 12 y 13 de esta colección de cuentos orales de las provincias de Ávila y Salamanca son típicos cuentos “de pega” o de defraudación del interlocutor, que se corresponden con los tipos 2200 y 2271 del catálogo de cuentos de Aarne, Thompson y Uther.

En la tradición oral hispanoamericana han sido documentados cuentos de “pega” similares:

–Cuéntame un cuento.  
 –El burro está contento  
 en la puerta del convento. (Pedrosa 2008, 275)

### **Narradores de las versiones orales**

*Fernández Castaño, Marino*

*Edad:* 84 años.

*Grado de instrucción:* estudios primarios.

*Ocupación:* labranza y ganadería.

*Fecha y lugar de nacimiento:* 1924, Aliseda de Tormes.

*Residencia actual:* Ávila (R. Decanos).

*Residencias anteriores:* Aliseda de Tormes, Piedrahíta (Ávila).

*Viajes:* Madrid, París.

*Ve:* la televisión y escucha la radio.

*Garrido Ajates, Marcelino*

*Edad:* 88 años.

*Grado de instrucción:* estudios primarios.

*Ocupación:* oficios variados.

*Fecha y lugar de nacimiento:* 1920, San Juan de la Nava (Ávila).

*Origen de su familia:* Tornadizos (Ávila).

*Residencia actual:* Ávila.

*Residencias anteriores:* San Juan de la Nava, Guimorcondo (Ávila).

*Viajes:* Marruecos (servicio militar); Madrid, Valladolid, Segovia, Barcelona,...

*Ve:* la televisión y escucha la radio con frecuencia.

*Garrido del Pozo, Fátima*

*Edad:* 53 años.

*Grado de instrucción:* Bachillerato Elemental

*Ocupación:* labores domésticas.

*Fecha y lugar de nacimiento:* 1954, Ávila.

*Residencia actual:* Ávila.

*Residencias anteriores:* Madrid.

*Viajes:* España y Portugal.

*Ve:* poco la televisión, y apenas escucha la radio. Lee a diario.

*Vicente Sánchez, Román*

*Edad:* 49 años.

*Grado de instrucción:* estudios primarios.

*Ocupación:* camarero.

*Fecha y lugar de nacimiento:* 1958, Pizarrales (Salamanca).

*Origen de su familia:* Anaya de Alba (Salamanca).

*Residencia actual:* Salamanca.

*Residencias anteriores:* Anaya de Alba, Topas (Salamanca).

*Viajes:* Valencia, Ceuta, Palma de Mallorca.

*Ve:* la televisión y escucha la radio.

*Jerónimo Arias Díaz*

*Edad:* 28 años.

*Grado de instrucción:* estudios universitarios.

*Ocupación:* camarero.

*Fecha y lugar de nacimiento:* 1978, Salamanca.

*Origen de su familia:* padre (Santiago de la Puebla, Salamanca), madre (Berganciano, Salamanca).

*Residencia actual:* Salamanca.

## Etnotextos

### 1. *Historia de Juan “el Sordo”* [ATU 1698].

Señores, les voy a contar lo que a Juan “el Sordo” le ha pasado. Estaba arando su tierra, echó la vista atrás, y por el camino vio venir a un soldado. Lo que él pensó y lo que él imaginó, dijo:

–Por allí viene un soldado. Cuando llegue, me va a preguntar: ¿Cuánto se ara usted hoy? Y le voy a decir: de la capa *pa`cá*. Y me va a preguntar: ¡Qué buenas vacas tiene usted! Y le voy a decir: ¡Y otras dos que tengo en casa! Y me va a preguntar: ¿Será guapa su mujer? Y le voy a decir: ¡Y dos hijas que tengo también! Y, a lo mejor, me pregunta: ¿Qué tuerta es la hija? Y le voy a decir: Hasta este nudo. De aquí *pa`rriba*, bien derecha es. Y, a lo mejor, me pregunta: ¿Todo este terreno es suyo? Le voy a decir: ¡Sí, todos estos barrancos abajo!

Es lo que pensó Juan “el Sordo”. Ha llegado el *soldao* y dice:

–¡Buenos días!

–¡Desde la capa *pa`cá*!

–¡Anda, tío bobo! ¡Lástima, se le mueran las vacas!

–¡Y otras dos que tengo en casa!

–¡Ah, puta sea su mujer!

–¡Y dos hijas que tengo también!

–¡La reja le metan por culo!

–Hasta este nudo. De aquí *pa`rriba*, bien derecha es.

–¡Anda y le lleven los demonios!

–¡Sí, todos estos barrancos abajo!

Esto es lo que le pasó, al revés de cómo lo pensó. (*Marcelino Garrido Ajates*)

### 2. *En mi huerto te criaste*

[2.1]

San Sebastián bendito,  
bendito San Sebastián,  
del pesebre de mi burro  
eres hermano carnal.  
En mi huerto te criaste.  
Fruto de ti nunca vi.  
Los milagros que me hagan,  
que me los pongan a mí, aquí.

¿Por qué es esta...? Esto era un señor que tenía un huerto, y tenía un árbol que no le producía nada. Entonces [dijo]:

–¿Qué hago con este árbol? Pues lo corto y hago un santo. Y hago un pesebre pa'l burro, que el pobre animalito está comiendo en un pesebre de piedras. Entonces, hizo el santo. Y cuando iba a la iglesia a rezar al santo, pues le rezaba así:

San Sebastián bendito,  
bendito San Sebastián,  
del pesebre de mi burro  
eres hermano carnal.  
En mi huerto te criaste.  
Fruto de ti nunca vi.  
Por los milagros que te hagan,  
que me los pongan a mí,  
en la frente, aquí. (*Marcelino Garrido Ajates*)

[2.2]

Árbol de mi huerto *fuistes*,  
fruto de ti nunca vi.  
Los milagros que tú hagas,  
que me los pongan a mí.

Eso era uno que le *hizon* un Cristo. Y *le lle*... Era un árbol que *le* cortaron, y le *hizon* un, un Cristo. Y *le puson* allí. Y va uno, y dice. Y este dice:

–De mi corral...

Y dice, y dice eso... Dice:

Árbol de mí fuiste...  
Árbol de mi huerto fuiste,  
fruto de ti nunca vi.  
Los milagros que tú hagas,  
que me los claven a mí. (*Marino Fernández Castaño*)

[2.3]

Santo Cristo del Ciruelo,  
en mi huerto te crié  
fruto nunca te vi.  
Los milagros que tú hagas,  
que me los cuelguen a mí  
de aquí [señalándose el miembro]. (*Jerónimo Arias Díaz*)

### 3. No le arrimen al castaño...

[3.1]

Una vez, en un pueblo, pues, había un señor que estaba la mujer friendo *torresnos*. Y decía:

–¡*Pa`* mí tres, *pa`* mí tres!

–¡Sí, hombre! ¡*Pa`* ti te van a dar tres! ¡Pues ya! Y los demás, ¿qué comen?

–Yo quiero tres, yo quiero tres...

Pues... Ya la pobre mujer cogió la badila y le dio con la badila. Y se quedó sin conocimiento. Creía que le había *matao*. Entonces le cogen, y ¡hala!, le llevan a enterrar.

Y va camino *alante* y había árboles por la carretera, y eran castaños. Y cogió, *se resucitó* y se agarró a un castaño.

Y siguieron *pa`lante* con la parihuela, y el tío se quedó *colgao* allí. Y echa *to* el mundo a correr. Y había un cojo, el pobre hombre, que tenía una pata palo y no podía correr.

Y decía:

–¡Ahora me como a tres! ¡Ahora me como a tres!

Y el pobre cojo decía:

–¡Ay de mí y otros dos! ¡Ay de mí y otros dos!

Y ahí, ya termina.

Pero luego, se murió. Pasando el tiempo, pues, se muere de *verdá*. Y la mujer decía:

¡Ay, por Dios! ¡No le arrimen al castaño,  
no nos pase la de antaño! (*Marcelino Garrido Ajates*)

[3.2]

Le estaba haciendo la cena la mujer al marido. Y entonces, dice:

–Venga, Manolo, que te voy a freír un par de huevos, y vas cenando.

Y dice:

–¡No!, María, que solo quiero uno.

Dice:

–Te he dicho que te comas dos.

Dice:

–Yo te digo que solo me como uno.

Y entonces, le da un achuchón de esos del corazón, que te deja medio muerto, pero no queda muerto.

Y pasó lo mismo. Cuando se re..., se recupera del... Estaban allí todos velándole porque pensaban que había muerto, y estaban allí todos velándole. Y al despertar del, del, de este, dice:

–¡Me como uno!

¡Mira! *To'l* mundo, del velatorio, sale corriendo, ¡je, je, je, je! Y pasó lo mismo. Había un cojo allí y dice:

–Te vas a comer uno, hijo puta, que sabe Dios por qué... Porque no puedo correr. (*Román Vicente Sánchez*)

#### 4. *Ángeles y serafines* [ATU 1544A\*]

Pues, antiguamente, cuando iban los *soldaos* de maniobras, iban por el campo, por los pueblos. Y entonces, los repartían en cada casa... Pues iba uno, dos, cuatro, según les fueran las casas. Y los repartían para dormir y pasar la noche. Y no podían exigir más que agua, sal y asiento a la lumbre. Y lo *dice* las Ordenanzas: “El que exigiera más, sería castigado”.

Entonces, este era uno que era *mu* chistoso. Le tocó con una pareja de viejecitos. Y por la noche, ¡venga a contar chistes y cuentos! Y, ¡qué gracioso!... Se rieron por mucho.

Ya se van a acostar. Y el *soldao* dormía a la cocina, como antiguamente dormían los huéspedes. En la cocina, en un saco paja. Pues, en un saco paja, allí dormían.

Y entonces, dice:

–Pues, ¡bueno! Que ya me voy. Que ya es la hora y me voy.

Dicen:

–Cuéntenos un chiste antes de irse, ¡hombre!, de ésos que sabe *usté*, que nos hizo tanta gracia y nos hace tanto reír.

–¡Bueno! Les contaré otro –dice– distinto.

Con que dice, pues:

Ángeles y serafines  
*tos* los llevo en el morral,  
 y el Padre Santo, que no *coge*,  
 ahí *le* dejo en el portal.

Y ellos,–¡ja, ja, ja, ja, ja!,–venga a reírse:

–¡Ay, ay, qué gracioso este señor! ¡Ay, qué gracioso este chico! ¡Qué gracioso! Se levantan por la mañana, y se ha metido todas las morcillas, los chorizos, en el morral. Y ya no le cabía el morcillón grande. Y ese era el Padre Santo. Ese ya no le cabía, y *le* dejó en el portal. Y aquí terminó. (*Marcelino Garrido Ajates*)

### 5. *La capa del cura*

Se, se le había *quedao* vieja la capa, ¿sabes? Y entonces, pues, dijeron las mujeres:

–Venga, pues, vamos a pedir *pa`* la capa, *pa`* comprarle la capa nueva al cura. Y entonces, pues, fueron pidiendo por las casas, de casa en casa. Y unos daban veinte duros, otros le daban cincuenta pesetas, otros...

Y llegaron a los de la fragua. Y le dice:

–Venimos a pedir *pa`* la capa del cura.

Dice:

–¡Vale! Y, ¿qué problema hay?

Dice:

–¡Vamos a ver! ¿Cuánto suele dar la gente por ahí?

Dice:

–Pues, ¡hombre! Cien pesetas, ciento cincuenta, doscientas, cincuenta pesetas... Lo que *usté* quiera.

Dice:

–Yo voy a dar mil. Pero al cura lo capó yo. (*Román Vicente Sánchez*)

### 6. *La zorra y el alcaraván* [ATU 6]

Pues, una vez, iba una zorra buscando comida por el campo, y cogió a un alcaraván, que estaba en el nido. Y entonces, *le* coge en la boca, y se *le* llevaba *pa`* comérselo por ahí, en un sitio, a escondidas.

Y el pobre alcaraván ya lo veía *mu* mal. Decía:

–Zorrita, zorrita–dice–que me estarán buscando mis padres. Si me comes, por lo menos, di: ¡alcaraván comí! Y así, pues, ellos se enteran que *m`as* comido y ya no me buscan. Pero si no, me van a estar buscando.

–¡Sí, hombre! Ya te voy... *Pa`* que te escapes.

–¡Que no! ¡Que no me escapo! Tú, tú, *na* más que digas: ¡alcaraván comí!

Con que coge la zorra... Dice:

–¡Bueno! Me has convencido.

Suelta el alcaraván en el suelo *pa`* decir:

–¡Alcaraván comí!

Y salió el alcaraván volando. Y dice:

–¡A otro tonto engañarás, pero no a mí!

Y se escapó. (*Marcelino Garrido Ajates*)

### 7. *La zorra y el carretero* [ATU 1]

Iba una vez un carretero con un carro de vino por el camino. Y..., la zorra, como son tan tunantas y tan *sabijondas*, pues dijo:

–A este carretero, pues, le voy a comer yo la merienda.  
 Y cogió, y se hizo la muerta. Y como iba por el camino, dice:  
 –¡Anda! Una zorra muerta.  
 Y cogió, y la echó a lo alto el carro. Y dice:  
 –¡Bueno! Cuando venga el tiempo, ya la *sollaré*. Cuando llegue a su destino, la *suello*.  
 Y la zorra, que la echó a lo alto el carro, se buscó la merendilla, se la comió, se bajó del carro.  
 Y cuando fue a buscar la zorra, la zorra ya se había ido. Se escapó. Se comió la merienda y le engañó, ¡claro! (*Marcelino Garrido Ajates*)

### 8. *San Roque y la asamblea de los perros* [ATU 200B]

San Roque es el rey de los perros. Es el protector. Entonces, lo nombró para una asamblea. Y estaban en la asamblea, que iban a solicitar que les diera también zapatos a ellos, porque, en invierno, está *mu* frío el piso; y los pobrecitos, pues, ¡claro!, se enfriaban los pies y se estropeaban sus dedos de los pies.  
 Estaba la asamblea, y se tira uno un *peo*. Y olía aquello, ¡uf! Entonces, dice:  
 –A ver, ¡esto no *pue* ser! ¿Quién se ha *tirao* el *peo*?  
 Nada. No aparecía. Por más que..., no aparecía:  
 –Como no aparezca el que se ha *tirao* el *peo*, vais a andar toda la vida descalzos. No os concedo *calzao*.  
 Y nada. Que no. Y *tos* se miraban unos a otros, se olían el culo. Y nada.  
 Y ahora, por eso, cuando se encuentra un perro con otro, –tú obsérvalo–, lo primero que hacen es oler el culo uno a otro, a ver si es aquel que se *peyó*. Y no lo encuentran. (*Marcelino Garrido Ajates*)

### 9. *La mula que habla* [ATU 1705]

Dice que... Iba un tío con..., con el carro, la mula, el perro. Y llegan a un atasco. Pillan un *barruzal*, se atasca el carro, y el tío allí:  
 –¡Mula! ¡Mula!  
 Y nada. Y la mula, que no anda:  
 –¡Mula! ¡*Cagüen* la madre que te parió! ¡Mula!  
 Y nada. Ya se agarra el látigo: ¡raca, raca, raca! *La* mete unos latigazos. Y en vez de andar la mula, dice:  
 –Muy bien, ¡hombre! Antes que era joven y tiraba bien del carro, me dabas cebada. Ahora, porque soy vieja, me pegas.  
 Mira el tío. *Empieza* a correr por aquí los sudores:  
 –¡La puta mula que habla!

Se baja del carro. Sale corriendo. Y allá, a los treinta kilómetros, se para, cansado, debajo una encina:

–¡La madre que parió a la puta la mula! ¡Vaya susto que me ha *pegao*, que habla la hijo puta! ¡La madre que la parió!

Y a los cinco minutos, llega el perro y dice:

–¡Joder, macho! Vaya susto que nos ha *pegao* la mula! ¿eh? (*Román Vicente Sánchez*)

### 10. *El pajarito y el conejito*

Estaba lloviendo. Y entonces, llegaba el conejito y le decía:

–¡Venga!, pajarito, déjame entrar, que tú estás *cobijao*. Déjame entrar. Que, que yo me estoy mojando.

Y el pajarito.

–¡Que no te deajo entrar, hombre! Te he dicho que no te deajo entrar.

–¡Venga! –el conejito– ¡venga!, que me estoy mojando, ¡hombre!, que...

Déjame entrar, por favor.

–Te he dicho que no te deajo.

Y se ponía ya..., el pájaro se ponía duro, se ponía fuerte:

–Te he dicho que no te deajo entrar.

Y... el conejito, venga a mojarse, venga a mojarse:

–¡Venga!, por favor, pajarito...

–Que te he dicho que no te deajo.

Moraleja, ¡ja, ja, ja! Moraleja:

Cuanto más se moja el conejito,  
más duro se pone el pajarito. (*Román Vicente Sánchez*)

### 11. *La ratita presumida* [ATU 2023]

Y es que estaba ahí, una vez, una ratita que era muy limpita, muy limpita. Y andaba siempre barriendo su casita.

Y un día, barriendo la casita, barriendo luego su puerta, pues estaba la ratiita así:

–Barro mi casita,

lalaralarita.

Barro mi puertecita,

lalaralarita.

Y cuando dice:

–¡Huy! Pero, ¿qué veo? ¿Qué es eso que reluce, no?

Y se agacha la ratita, y dice:

–¡Pero si es una monedita de plata! ¡Huy! ¡Qué bien!

Y la ratita se puso muy contenta, muy contenta, muy contenta. Y empezó a pensar a ver qué se podía comprar:

–Pues me podía comprar una telita para hacerme una faldita. ¡No! No me voy a comprar una telita. O también me podía comprar...e... unos zapatitos. ¡No! Porque ya tengo zapatitos.

Dice:

–¡Ah! ¡Ya está! Me compraré un lacito bonito.

Cogió, se fue a la tienda, y se compró un lacito muy bonito, ¿no? Y se lo puso en su cabecita, ¿no? Y entonces, ya toda contenta, con su lacito en la cabecita, pues se puso a barrer. Y ella, siempre cantando:

–Lalaralarita,  
barro mi casita.  
Lalaralarita,  
barro mi casita.

Y a esto, que pasó por ahí un gatito. Dijo:

–¡Hombre! Ratita, ratita... Pero, ¡qué requetebonita que estás!

–Hago muy requetebién, porque tú no me lo das.

Dice:

–¿Te quieres casar conmigo?

–¡Hum! ¿Y cómo harás por la noche?

–¡Miau, miau!

–¡Ay! ¡No, no! Que me asustarás.

Y el gatito se marchó cuesta abajo. Y al rato, otra vez, pues se puso ella a barrer:

–Lalaralarita,  
barro mi casita.  
Lalaralarita,  
barro mi casita.

Y a esto, que pasó un perrito por ahí. Y al verla tan contenta, dijo:

–Ratita, ratita... Pero, ¡qué requeteguapa estás con ese lacito! ¿Te quieres casar conmigo?

Y dice la ratita:

–¡Ay! ¡No sé! ¿Y cómo harás por la noche?

–¡Guau, guau, guau!

–¡Ay! ¡No, no, no! Que me asustarás.

Y cogió, y el perrito se marchó, pues, tan tranquilo, *para`bajo*. Y al rato, otra vez la ratita:

–Lalaralarita,  
barro mi casita.  
Lalaralarita,  
barro mi casita.

Y a eso, que pasó un ratoncito muy chulo. Y dijo.

–Pero, ratita, ratita... Pero, ¡qué requetebonita estás! ¿Te quieres casar conmigo?

Y el ra...e... La ratita le dijo:

–¿Y cómo harás por la noche?

–Dormir y callar, dormir y callar...

–¡Pues contigo me he de casar!

Y entonces se casaron, y fueron felices, y comieron perdices. Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado. (*Fátima Garrido del Pozo*)

## 12. *La mujer y la zorra* [ATU 2271]

Una mujer  
echaba de comer  
a una vaca en un cesto.  
*Pa` cuento bastante es esto.*

Pues, una zorra iba  
por un centenal,  
y *la* picó una paja  
en el culo y dijo: ¡uah! (*Marcelino Garrido Ajates*)

## 13. *El cuento de pan y pimienta y de las bragas azules* [ATU 2200]

¡Bueno! Cuando yo era pequeña, y venían mis tíos, los solteros, siempre había un rato, un momento que te decían:

–¡Venga! Ven *para`cá*, que te voy a contar un cuento.

Y empezaban así:

–Este es el cuento  
de pan y pimienta,  
con las bragas azules  
y el culo al revés.

¿Quieres que te lo cuente otra vez?

Y tú decías:

–Pues, ¡sí!  
Y te decían:  
–Que no se dice que sí,  
que se dice que no.  
Que este es el cuento  
de pan y pimiento,  
con las bragas azules  
y el culo al revés.  
¿Quieres que te lo cuente otra vez?  
Y ya te cabreabas, y decías:  
–¡Que no!  
–Que no se dice que no,  
que se dice que sí.  
Que este es el cuento  
de pan y pimiento,  
con las bragas azules  
y el culo al revés.  
¿Quieres que te lo cuente otra vez?

Y así se te podían tirar horas, hasta que ya te aburrías, te marchabas, y le dejabas ahí *plantao*. (*Fátima Garrido del Pozo*)

## Obras citadas

- Afanásiev, Alexandr Nikoláievich. Trads. and eds. Eugenia Boulatova, Elisa de Beaumont Alcalde, & José Manuel Pedrosa. *El pájaro de fuego y otros cuentos populares rusos*. Oiartzun: Sendoa, 2000.
- Ayuso, César Augusto. "Valores y estereotipos en algunos cuentos costumbristas castellanos de tradición oral." *Revista de Folklore* 172 (1995): 127-40.
- Caballero, Fernán. *Cuentos y poesías populares andaluces*. Sevilla: La Revista Mercantil, 1859.
- Calila e Dimna*. Eds. Juan Manuel Cacho Blecua, & María Jesús Lacarra. Madrid: Editorial Castalia, 1985.
- Camarena Laucirica, Julio, & Maxime Chevalier. *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*. Madrid: Gredos, 1997.
- Cancionero de poesías varias. Manuscrito 1587 de la Biblioteca Real de Madrid*. Eds. José J. Labrador Herraiz, & Ralph A. DiFranco. Madrid: Visor Libros, 1994.
- Catulo, Poemas; Tibulo, Elegías*. Ed. A. Soler Ruiz. Madrid: Gredos, 2000.
- Cela, Camilo José. *Judíos, moros y cristianos*. Barcelona: Destino, 1989.
- Chevalier, Maxime. *Cuentos folklóricos del Siglo de Oro*. Barcelona. Crítica, 1983.
- Correas, Gonzalo. Ed. Louis Combet. Revisada por Robert Jammes, & Maïte Mir-Andreu. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Madrid: Editorial Castalia, 2000.
- Díaz, Joaquín, & Maxime Chevalier. *Cuentos castellanos de tradición oral*. Valladolid: Ámbito, 1985.
- Lacarra, M<sup>a</sup> Jesús. *Cuento y novela corta en España I Edad Media*. Barcelona: Crítica, 1999.
- Pedrosa, José Manuel. *Cuentos y leyendas inmigrantes. Duendes, fantasmas, brujas, diablos, santos, bandidos, y otros seres inquietos e inquietantes de Hispanoamérica y de algún misterioso lugar más*. Guadalajara: Colección Tierra Oral, 2008.
- . *El cuento popular en los Siglos de Oro*. Madrid: Laberinto, 2004.
- . "El cuento ndowe de *El pájaro y la princesa embarazada* (AT 900A\*), dos poemas de Catulo y dos cuentos del *Decamerón* de Boccaccio: de la literatura comparada a la antropología." Coord. Jacint Creus. *De boca en boca: estudios de literatura oral de Guinea Ecuatorial*. Vic: Ceiba, 2004. 195-217.
- Ruiz, Juan, Arcipreste de Hita. Ed. Alberto Blecua. *Libro de buen amor*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.
- Suárez López, Jesús. *Cuentos del siglo de oro en la tradición oral de Asturias*. Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 1998.
- Suárez López, Jesús. *Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias*. Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2008.

Uther, Hans-Jörg. *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004.